

«El problema del 'botellón' no es el ruido y la suciedad, sino el daño cerebral a los jóvenes»



MARÍA JOSÉ
CARRERO

✉ mj carrero@elcorreo.com

Francisco Caamaño, profesor de Medicina Preventiva, cree que la crisis puede incrementar el consumo abusivo de alcohol debido a la falta de expectativas

VITORIA. La imagen de chicos y chicas con bolsas de plástico llenas de licores y refrescos forma ya parte del paisaje urbano de cualquier viernes o sábado. Es el 'botellón' que, de unos años a esta parte, se ha convertido en una forma más de diversión y que tanto molesta a los adultos. Sobre esta cuestión habló ayer Francisco Caamaño, profesor titular de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Universidad de Santiago, en el marco del V Simposio Nacional sobre Adicciones que se celebra en Vitoria y en el que participan 400 expertos del mundo sanitario y social de toda España.

El experto se refirió a este fenómeno como 'binge drinking', expresión utilizada a nivel internacional para referirse a la ingesta de alcohol en cantidades abusivas y en muy poco tiempo. Ahora bien, frente al malestar de la población en general por las molestias que generan estas reuniones juveniles en plazas y jardines, Caamaño puso el acento en otras cuestiones. «El problema del botellón no es la suciedad y el ruido. Eso no es relevante. Lo relevante es el daño cerebral que provoca a los jóvenes», advirtió.

La afirmación del profesor no es gratuita. Durante seis años ha llevado a cabo un estudio sobre el ocio de los universitarios de primer curso, es decir, de los que tienen 18 años. El resultado es demoledor. «Entre el 40% y el 50% de estos estudiantes consumen alcohol de forma intensiva al menos una vez al mes», aunque también hay quienes practican botellón todas las semanas. ¿Qué se entiende por consumo abusivo? «Ingerir de cinco a seis bebidas alcohólicas en dos horas porque el único propósito de emborracharse», explica el experto.

«Entre el 40% y el 50% de los universitarios de primer curso bebe de forma intensiva al menos una vez al mes»

«Un riesgo del 'binge drinking' son las relaciones sexuales de riesgo»

«En los próximos años vamos a tener a jóvenes sin salidas claras, sin trabajo, y eso les pone en el disparadero»

Al margen de la resaca que imposibilita estar en condiciones en las siguientes horas, esta práctica tiene serias consecuencias en la salud. «Las intoxicaciones etílicas acarrearán daños en el cerebro, porque su formación no se completa hasta los 21 años». Ese daño cerebral se manifiesta en «un menor rendimiento de la capacidad intelectual y en un menor potencial ejecutivo, es decir, de hacer cosas, de tomar decisiones».

El segundo peligro del 'binge drinking' son las lesiones. Y es que cuando se pierde el control, sobrevienen «los accidentes, las caídas, las peleas». Además, las borracheras acarrearán «conductas sexuales de riesgo al no utilizarse protección, lo que puede suponer un contagio de enfermedades infecciosas, incluido el sida, además de embarazos. En más de una ocasión –resaltó– nos hemos encontrado con jóvenes que han reconocido tener una relación no deseada pero que se dio porque no sabían lo que hacían».

Nivel social alto

El profesor de Medicina Preventiva se refirió también a las variables que influyen de forma decisiva en la ingesta abusiva de alcohol. En primer lugar figura la edad. Cuanto antes se empieza a consumir, más riesgo. «Está demostrado que los chavales que beben antes de los quince años tienen más peligro que quienes lo hacen después de los diecisiete», apuntó. Las ideas preconcebidas que los jóvenes tengan sobre el alcohol también influyen, ya que a mayor expectativa de satisfacción, mayor es el peligro. Asimismo, influye la clase social. «A mayor nivel sociocultural, económico, de la familia, más riesgo, porque hay más poder adquisitivo y, en consecuencia, es más fácil adquirir bebidas, que es un producto de consumo más a esas edades».



El profesor Francisco Caamaño, ayer, en Vitoria. :: JESÚS ANDRADE

Francisco Caamaño se refirió, por último, a si la crisis económica afecta o no en la persistencia del 'botellón' a edades más avanzadas. Aunque este aspecto no ha sido objeto de estudio, consideró que es una «hipótesis de trabajo razonable» pensar que sea así ante la falta de expectativas profesionales. «La tasa de paro juvenil es elevadísima. En los próximos años vamos a tener jóvenes sin trabajo, sin salidas claras. Y

eso los pone en el disparadero, en una posición débil». Según su estudio, a partir de los 22 años baja de «forma significativa» el 'botellón' porque suele ser el momento de dejar los estudios y de acceder al mundo laboral y, con ello, adoptar otras pautas de vida con mayor responsabilidad y autocontrol. Si esta evolución no se da, «se corre el riesgo de perpetuar los comportamientos de etapas juveniles».



El alcalde de Vitoria, Javier Maroto (centro), y el consejero de Sanidad, Jon Darpón, durante el acto inaugural. :: J. A.

Alertan sobre las adicciones «generalizadas» en busca de la felicidad «como un imperativo»

:: E. C.

VITORIA. El presidente del comité organizador del V Simposio Nacional Sobre Adicciones, Bittor Puente, alertó ayer de que la globalización y la «avalancha» de objetos a consumir están provocando «adicciones generalizadas» en busca de la felicidad como «un imperativo», casi como una obligación. Puente, psiquiatra y especialista en adicciones, hizo esta reflexión en el acto inaugural del congreso, titulado 'Globalización y adicción generalizada: formas modernas

de la felicidad'. Durante su intervención, explicó que la temática de este encuentro está en «perfecta concordancia» con el momento económico y sociopolítico actual, ya que ante las dificultades que conlleva la crisis y los efectos de la globalización, las personas buscan salidas en las drogas.

Unas drogas que, según detalló, pueden hacer pensar que la «felicidad total es posible». «Felicidad que en estos momentos de modernidad presididos por lo inmediato, lo efímero y lo absoluto se vuelve algo

imperativo y no simplemente deseable», resumió Bittor Puente. En esta línea, añadió que aunque puede sonar abusivo hablar de la existencia de adicciones generalizadas, a su juicio es «pertinente» porque la globalización actual y la «avalancha de objetos» a consumir provoca «cada vez más» en las personas «enganches devastadores». De esta forma, los «sujetos consumidores» se transforman en «sujetos consumidos», lo que nos lleva a esa idea de toxicomanía generalizada.

También el consejero vasco de Salud, Jon Darpón, reconoció en la apertura del simposio que se han producido cambios importantes en el consumo de sustancias tóxicas, que han llevado a buscar alternativas asistenciales diferentes para «continuar ofreciendo servicios sanitarios de calidad a las personas que los necesiten».